

Sujeto y medio ambiente, un acercamiento desde la estética-ética y el cuidado de sí

Subject and environment, an approach from aesthetic-ethics and self-care

Erik Geovany González Cruz¹

Resumen

La problemática ambiental puede abordarse desde una perspectiva alternativa a su visión material, una que observe la relación del sujeto y el medioambiente desde la estética y la ética, así como su relación con el cuidado de sí, del propio sujeto. En este sentido, el propósito de este artículo es reflexionar acerca de este fenómeno bajo una revisión de tipo teórica. En este ejercicio, se abordan los temas del medio ambiente y la problemática ecológica, el surgimiento del sujeto moderno, la estética y la ética –como momentos de decisión de la vida–, el sujeto ético y el cuidado de sí, así como el metabolismo social. Finalmente, se genera una reflexión acerca de la necesidad de la elección ética para comprender la vinculación entre el medioambiente y el cuidado del alma del ser humano, ambos como parte de un todo.

Palabras clave: metabolismo social, toma de decisión, alma, naturaleza.

Abstract

The environmental problem can be approached from an alternative perspective to its material vision, one that observes the relationship between the subject and the environment through with self-care, of the subject itself. In this sense, the purpose of this article is to reflect on this phenomenon under a theoretical review. In this exercise, the topics of the environment and ecological problems, the emergence of the modern subject, aesthetics and ethics – as decision's moments in life –, the ethical subject and self-care, also as the social metabolism are addressed. Finally, a reflection is generated about the need for ethical choice to understand the link between the environment and the care of the human soul, both as part of a whole.

Keywords: social metabolism, decision-making, soul, nature.

¹ Centro de Investigaciones Interdisciplinarias sobre Desarrollo Regional (CIISDER). Universidad Autónoma de Tlaxcala (UATx). ORCID. orcid.org/0000-0003-1560-5830 Correo: erikgeovany.gc@gmail.com

Introducción

La problemática actual, respecto al medio ambiente, gira en torno a la finitud de los recursos naturales o la imposibilidad de acceder a ellos para el beneficio y supervivencia del ser humano. Este fenómeno puede entenderse desde la emergencia del sujeto, medio moderno para el acceso a la verdad y el conocimiento, que tiene como propósito acceder a un saber positivo. La relación sujeto-objeto permite observar la realidad como un ente externo y ajeno al individuo, lo que impacta en la relación del ser humano con el medio ambiente, al objetivarlo y objetivarse. El sujeto construido incapaz de una verdad propia, niega la existencia de su alma y, por lo tanto, el cuidado de sí.

El sujeto ético es una crítica al sujeto moderno, se trata de la posibilidad que existe de emancipación a través del cuidado de sí, de la auto subjetivación y de la generación de una verdad propia. Junto al sujeto ético se puede reflexionar sobre el papel estético del ser humano, la pluralidad, el encuentro entre los sentidos y el exterior, como una sensación primaria y conexión con la naturaleza. La estética puede, de alguna forma, ayudarnos a comprender nuestras conexiones sustanciales con el exterior y, a su vez, el sujeto ético puede romper con la comprensión positivista e instrumental de la realidad.

Bajo esta perspectiva, el objetivo del presente artículo es reflexionar acerca de la relación del sujeto con el medio ambiente desde un primer acercamiento a la estética-ética y el cuidado de sí. Para llevar a cabo este propósito, se realiza un estudio de carácter teórico a partir de cinco apartados. En un primer momento, se aborda el tema del medio ambiente, donde se contextualiza la problemática ecológica actual, con relación a la generación de entropía alta. El segundo apartado, reflexiona acerca del surgimiento del sujeto moderno, como un ente determinado por la exterioridad, el predicado. La tercera parte de este trabajo se acerca a la distinción de la estética y la ética, desde los planteamientos de Kierkegaard (2007), como dos momentos de decisión de la vida. Posteriormente, se presenta el concepto del sujeto ético y el cuidado de sí, como respuesta al sujeto moderno. El cuarto apartado busca vincular el planteamiento del metabolismo social frente al del cuidado de sí (sujeto ético). Finalmente, se elaboran una serie de reflexiones en torno la elección de una vida ética, donde el medio ambiente es parte del todo junto con el alma del ser humano.

Problemática medio ambiental

La naturaleza ha sufrido los estragos del desarrollo del ser humano. Su expansión poblacional y su tendencia al consumismo han generado el desgaste de energía, a la cual no podrá acceder nuevamente. Georgescu-Roegen (1975) afirma que estamos en un punto en el que es un mito creer que un mundo estacionario, con crecimiento cero de población, puede poner fin al conflicto ecológico en el que la humanidad se ha metido.

Si partimos de los planteamientos de la ley de la entropía, tal como lo propone Georgescu-Roegen (1975), podemos observar la compleja situación en la que se encuentra el medio ambiente. La entropía surge de la relación entre la energía apro-

vechable o libre y la energía no aprovechable o ligada; se trata del índice de energía no disponible en un sistema termodinámico en un momento específico. Esto es la energía que finalmente se convierte en calor, el cual se disipa y termina por no ser aprovechable para el ser humano.

Bajo esta lógica, todo ser vivo consume entropía baja o negentropía, lo cual genera entropía alta. Esta dinámica implica una degradación entrópica, por lo que, en un medio ambiente determinado, se corre el riesgo de que, en algún momento, si este no puede compensar el consumo dado, contenga en su sistema más entropía alta que baja (Georgescu-Roegen, 1975).

Se trata de una crisis de la civilización moderna o industrial (Toledo, 2013), la cual se ha caracterizado por la producción y consumo en masa, misma que mantiene un sentido racional instrumental, caracterizada por la experiencia empírica sistematizada, ha transitado de lo objetivo a lo subjetivo instrumental (Horkheimer, 1973), ha convertido lo racional en lo irracional.

La civilización industrial avanzada: el carácter racional de su irracionalidad. Su productividad y eficiencia, su capacidad de incrementar y difundir comodidades, de convertir lo superfluo en necesidad y la destrucción en construcción, el grado en que esta civilización transforma el mundo de los objetos en extensión de la mente y el cuerpo del hombre hace dudosa hasta la noción de alineación. La gente se reconoce en sus mercancías; encuentra su alma en su automóvil, en su aparato de alta fidelidad, su casa, su equipo de cocina. (Marcuse, 1973: 31)

La rápida industrialización del sector productivo y el paso a la sociedad del consumo, cuyo elemento característico es el consumismo, en otras palabras, consumir por consumir, más allá de lo necesario para vivir como organismo vivo (Bauman, 2007), favorece el gasto de entropía baja de tal manera que impide su recuperación.

Toledo (2003) considera que nos encontramos en una sociedad de riesgo, lo anterior con respecto a la problemática ecológica. Sin embargo, el mismo autor, sostiene que frente a este fenómeno se alzan tres recursos que resisten el adelanto de la industrialización: la alianza con la naturaleza, un uso conservacionista del mundo vivo (lo ecológico); la recuperación del recuerdo, la espiritualidad como elemento de salvación (lo espiritual); y, la disponibilidad de un conocimiento despojado (nuevas formas de crear y utilizar conocimiento).

Lo anterior nos conduce hacia reflexiones que se encuentran en el plano ético-filosófico, a partir de las cuales se pueden comprender las relaciones ambientales, estilos de vida, representaciones individuales y grupales. Se trata de una indagación filosófico-ambiental la cual “involucra igualmente definir causas y efectos de las crisis ambientales, desde la tensión cultura-naturaleza” (Ocampo Giraldo, 2019: 19).

La posibilidad de un reencuentro entre el ser humano y la naturaleza, abre las puertas a una perspectiva distinta para comprender la realidad, que implique una relación Ser-Ser, en vez de una relación Sujeto-Objeto. La distancia entre el objeto y el sujeto es la distancia que se ha formado entre el ser humano y la naturaleza, bajo esta línea, es necesario profundizar en el desarrollo de este fenómeno.

El sujeto y el predicado

El sujeto es un fenómeno de la modernidad, proviene de su relación con el objeto, sus primeros rastros se encuentran en lo que Foucault (2005) llama el momento cartesiano. Mientras que con los griegos observamos un énfasis en la reflexión que corresponde a la relación cuerpo-alma (Platón, 2005 [427-347 A.C.]), el Ser y el No-Ser (Heráclito, 2002 [544-484 A.C.]); los planteamientos de Descartes (2012 [1637]) conforman el inicio de una relación entre el alma y el exterior, como algo más allá del propio cuerpo.

La idea consistía en generar un método capaz de discernir entre aquello que es verdad de lo que no lo es, a través de la duda; dudar de las percepciones de los sentidos. Bajo esta idea se generan los primeros acercamientos a la comprensión del exterior como un ente susceptible a conocerse, más allá de la subjetividad de cada persona.

Sin embargo, la duda cartesiana se encuentra en el plano de la filosofía, se trata de la reflexión de la forma de conocerse del sí mismo, del ser en la trascendencia de la humanidad, por lo que esta es infinita, la duda es permanente. Hume (2007 [1748]: 270) afirma al respecto que, si fuera una criatura que no es, “sería absolutamente incurable y ningún razonamiento nos podría llevar jamás a un estado de seguridad y convicción sobre tema ninguno”.

Hume (2007 [1748]) afirma que existe una ininteligibilidad o un absurdo en la idea de que un objeto exterior al ser abstraído se le provee de cualidades derivadas de la idea de extensión, por lo que dichas cualidades solo existen en la mente, pero para el autor es afirmar que las ideas de extensión también existen en la mente.

Por tanto, la existencia de cualquier ser solo puede demostrarse con argumentos a partir de su causa o de sus efectos, y estos se fundan en la experiencia. Si razonamos *a priori*, cualquier cosa puede parecer capaz de producir cualquier cosa. (Hume, 2007 [1748]: 284)

Este razonamiento empírico obliga a estructurar el conocimiento solo mediante la experiencia, las causas y efectos que este produzca. De esta manera, se niega la posibilidad de acceder a algún tipo de verdad por la pura reflexión, haciendo de lo comprobable una instancia legitimadora. Lo anterior influenció a varios filósofos que siguieron y profundizaron estas ideas. En este sentido, Kant (1978 [1783]: 38) menciona lo siguiente respecto a Hume.

¿cómo es posible, decía el perspicaz autor que, si me es dado un concepto, me pueda elevar sobre él y pueda enlazar con él otro que no está en él contenido, y de tal manera como si éste perteneciera necesariamente a aquel? Solamente la experiencia puede poner en nuestras manos tales enlaces (así concluía él de aquella dificultad que tenía por imposibilidad).

El análisis empírico tomó la prioridad en el estudio de la realidad, misma que, desde la perspectiva de Kant (2002 [1781]), sostiene la imposibilidad de que el conocimiento preceda a la experiencia y que, más bien, todo conocimiento nace de ella. Bajo esta línea, la experiencia no da juicios universales que sean verdaderos e irrestrictos, sino que permite los fundamentos para una generalidad supuesta y comparativa, a partir de la inducción.

En este contexto, el sujeto se convierte en un elemento parte de la narrativa de explicación de la realidad. Para Kant (2002 [1781]: 102) un juicio analítico o explicativo

implica que “el predicado B pertenece al sujeto A como algo contenido en él (de un modo tácito)” donde hay una relación de enlace de identidad (en el caso afirmativo) entre el sujeto y el predicado; por otro lado, se encuentra el juicio sintético o extensivo en el cual “B es completamente extraño al concepto A”, en otras palabras, el sujeto y el predicado cuentan con un enlace que carece de identidad.

El juicio analítico o explicativo no parte de la experiencia, en tanto que, solo afirma la descomposición de un juicio general, en este sentido, no agrega una nueva cualidad al sujeto, el ejemplo que pone Kant (2002 [1781]: 102) es: “todos los cuerpos son extensos”, en este caso es la regla general la que le da sentido y no se requiere experiencia que la compruebe, en tanto que, todos los cuerpos tienen una medida. Caso contrario sucede con la oración “todos los cuerpos son pesados”, de tal modo que, el predicado atribuye al sujeto una característica específica y esta solo puede provenir de la experiencia. En este ejemplo, se trata de un juicio explicativo o extensivo.

Bajo esta lógica, el sujeto representa a los objetos a ser experimentados, solo que en distintos grados de abstracción. De esta manera, la verdad respecto a él se moverá, para Kant (2002a [1781]: 257), a través del juicio, en otras palabras “la relación del objeto con nuestro entendimiento”. Y será en el pensamiento y no en los sentidos donde recaerá la disertación de lo verdadero. Si hay un error, este se encuentra en la interpretación de lo abstraído con relación al objeto. De forma tal que, la razón se convierte en la cima de elaboración de material para el proceso de intuición, con la finalidad de ponerla a disposición de la suprema unidad que es el pensamiento.

El sujeto como parte de la oración para calificar, caracterizar o describir al objeto de la realidad, se convirtió en un ente dependiente del predicado. El sujeto es el objeto en sí mismo, solo que pasado por el proceso de la abstracción y el juicio. Este proceso podría generar hablar de algo que no es el objeto, sino otra cosa, un elemento susceptible a clasificarse pero que ya se ha desprendido del objeto como lo esencial.

El objeto que debiera ser lo esencial, pasa a ser ahora lo no-esencial de la certeza sensible [...] Su verdad está en el objeto como *mi* objeto o en el *querer decir por medio de la opinión [Meinung]*; es porque yo sé de él. (Hegel, 2019 [1807]: 56)

El objeto como sujeto es parte de la realidad a ser analizada, en un sentido abstracto, delimitado, incluso, excluido de lo demás, se le niega la posibilidad de ser un todo, para ser una parte de la realidad explicada desde el predicado. Esto se extrapola a algo más allá de los objetos materiales, a las personas y a la sociedad en sí misma, que se vuelve objeto de estudio, se convierten en fenómenos abstraídos de igual manera que el objeto y convertidos en sujeto para su descripción y análisis.

El ser humano, su relación con otros seres humanos y el resultado de esta relación son sujetos susceptibles de comprenderse por la experiencia y son atados al predicado, han dejado ser por sí mismos, son ahora desde una explicación científica, lo que se diga de ellos. Por lo tanto, el sujeto nace de la abstracción de la realidad, de objetos, naturaleza y personas, de sus relaciones y de su incapacidad de ser por sí mismos.

Estética-ética

Para Kierkegaard (2007 [1843]) existe una diferencia sustancial entre la ética y la estética, se trata de dos formas distintas de decidir, reflexionar y guiar el rumbo de la vida. El autor plantea que la estética no es en sí una elección, o sí lo es, se pierde en la diversidad; la pluralidad es justamente lo que va a caracterizar a la estética. La estética son múltiples elecciones a falta de una elección absoluta, “el hecho de elegir es una expresión real y rigurosa de la ética” (Kierkegaard, 2007 [1843]: 20).

La perspectiva ética de las elecciones es en dos sentidos, más simple y difícil que la estética, más simple porque una vez hecha la elección ética, no debes hacer múltiples elecciones, sino que la vida es guiada por esa decisión absoluta. Sin embargo, la elección ética requiere de una reflexión profunda, lo que la hace más compleja y delicada de tomar. Se trata de una elección individual y no colectiva, de elegir el amor a sí mismo por sobre la materialidad: “sería poco útil para un hombre el ganar el universo perdiéndose a sí mismo” (Kierkegaard, 2007 [1843]: 23).

La ética es el retorno del alma a su conexión con la eternidad, es el retorno del yo, quien se elige o, más bien, se recibe a sí mismo (Kierkegaard, 2007). Por su parte, la estética, al vivir en el instante, es incapaz de reconocer lo supremo. En este sentido el goce toma relevancia, implica el goce de la vida, fuera del individuo o en él, pero sin su voluntad, se trata de la oscuridad del alma, “se convierte en angustia que no se detiene ni en el instante del goce” (Kierkegaard, 2007 [1843]: 45). Gozar la vida busca la satisfacción inmediata, lo plural, lo colectivo, lo material, lo que lleva a un consumo insaciable.

La ética, por su parte, invita al encuentro consigo mismo, “salir de esa dispersión y transfigurarse en sí mismo; la personalidad quiere tomar conciencia de sí mismo en su validez eterna” (Kierkegaard, 2007 [1843]: 45). Por lo anterior, se puede asumir que la ética es una reconexión entre el yo y su propio ser, de una reflexión que implica el reconocimiento del alma como un ente trascendental. Kierkegaard (2007 [1843]) plantea que la elección ética es el goce de sí mismo y la elección de la libertad, de esta manera, al elegirse a sí mismo, uno se crea, se transfigura.

La ética y la estética se diferencian en cuanto al nivel de reflexión y de profundidad de una elección: la estética es lo inmediato y el goce de la vida, de lo exterior; la ética hace referencia al mismo individuo a su elección y el goce de él mismo, su cuidado. Vivir en la estética implica vivir en la pluralidad en la relación entre el cuerpo y su exterior, sin reflexión, sin profundidad y sin conciencia de la propia existencia. La ética, por su parte, invita al cuidado de sí mismo, a su elección y a su escrutinio. Esto se relaciona con una disyuntiva de consumo y consumismo. El ser que vive estéticamente consume sin conciencia, por el gusto de consumir, quien vive en la estética consume lo que es necesario para vivir, porque la satisfacción principal la halla en sí mismo y no en la materialidad.

Sujeto ético y el cuidado de sí

Foucault (2005) estudia el sujeto ético como alternativa o respuesta al sujeto moderno. Este último se encuentra atado a los demás y a sí mismo (Foucault, 1988), es un sujeto que proviene del pensamiento moderno, de la relación entre el sujeto y el objeto, así como entre el sujeto y el predicado; un sujeto determinado por los demás y, por lo tanto, no puede ser por sí mismo, ya que su pensamiento es el resultado de la disciplina de lo exterior.

En cambio, el sujeto ético se elige a sí mismo, es el movimiento de ascesis filosófico, en otras palabras, lo que es retomado por Foucault (2005) de los griegos, la *epimeleia heautou*, es decir, la inquietud y/o el cuidado de sí mismo. El autor hace referencia a la práctica de la *epimeleia heautou* que se da en la época helenística-romana que va de siglo I al II D.C., misma que tiene como referencia el arte de vivir o *teckne tou biou*. Se trata de una acción que tiene el sujeto hacia sí mismo, con la finalidad de romper con la sujeción bajo la cual se encuentra dominado, la autosubjetivación, el volver la vista hacia uno mismo, la conversión de sí, lo que libera y reencuentra al ser, “a partir de ese retorno a sí que va a llevarnos a la reminiscencia podremos volver a la patria, patria que es la de las esencias, la verdad y el Ser” (Foucault, 2005: 203).

Para Foucault (2005) la conversión implica el retiro del sujeto hacia sí mismo lo cual puede comprenderse desde dos términos: *pheugein* (huida) y *anakhoresis* (retirada). El autor plantea que esta *pheugein* o *anakhoresis* hace alusión al escape del esclavo, a su huida, al retiro del campo de batalla, para abrigarse hacia otro espacio fuera de la ciudad, un espacio de libertad (*khora*). Sin embargo, el allegarse a este ambiente de libertad implica un proceso continuo hacia la autosubjetivación.

La conversión es un proceso prolongado y continuo que, más que de transubjetivación, llamaré de autosubjetivación. ¿Cómo establecer, al enfocarse a sí mismo como objetivo, una relación adecuada y plena de sí consigo? Eso es lo que está en juego en esta conversión. (Foucault, 2005: 210)

La autosubjetivación a diferencia del proceso de subjetivación, implica el reconocimiento de la verdad en uno mismo y no en el exterior, en lo material o en el plano del objeto. La subjetivación se trata de la interiorización de un discurso estético, el cual vive en la pluralidad de las cosas, de los objetos, en donde se halla en constante consumo, en la inmediatez del marketing, del internet.

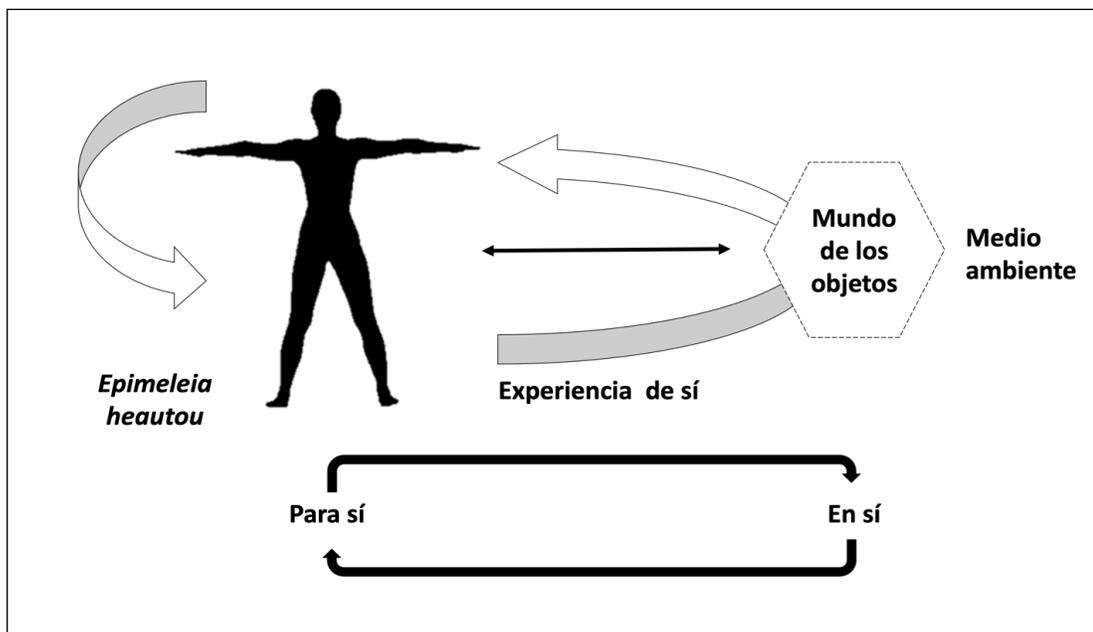
La autosubjetivación implica, entonces, un retiro a esta perspectiva de verdad moderna, de pluralidad social, hacia un espacio de mayor intimidad consigo mismo. Un espacio de reflexión continua y de crítica al pensamiento occidental, por lo tanto, a la construcción del sujeto.

Me parece que allí tenemos la raíz de lo que en Occidente fue la pregunta planteada a la filosofía, o, si lo prefieren, el desafío del pensamiento occidental a la filosofía como discurso y como tradición. Ese desafío es el siguiente: ¿cómo lo que se da como objeto de saber articulado con el dominio de la *tekhne* puede ser al mismo tiempo el lugar donde se manifiesta, donde se experimenta y se cumple difícilmente la verdad del sujeto que somos? ¿Cómo el mundo, que se da como objeto de conocimiento a partir del dominio de la *tekhne*, puede ser al mismo tiempo

el lugar donde se manifiesta y se experimenta el «sí mismo» como sujeto ético de la verdad? Y así es efectivamente el problema de la filosofía occidental –cómo puede el mundo ser objeto de conocimiento y al mismo tiempo lugar de prueba para el sujeto; cómo puede haber un sujeto de conocimiento que se dé el mundo como objeto a través de una *tekhne*, y un sujeto de experiencia de sí, que se dé ese mismo mundo en la forma radicalmente diferente del lugar de prueba–, si es ése el desafío a la filosofía occidental, podrían comprender por qué la Fenomenología del espíritu es la cumbre de esa filosofía. (Foucault, 2005: 454)

La reflexión que hace Foucault, en la cita anterior, pone a prueba la premisa de que el objeto, o el mundo de los objetos, la realidad, es un espacio en el que se conoce a los mismos, pero también en el que el sujeto es puesto a prueba. En este espacio se afronta la *tekhne*, o arte de vivir, como una búsqueda (filosófica) y no como un objeto dominado, en el que el sujeto tiene el desafío de experimentarse, de generar una inquietud de sí, de cuidar de sí. En otras palabras, se trata del desafío de convertir el alma en un medio ambiente objetivado, de Ser en un espacio de No-Ser, de cuidar el alma donde ha sido negada.

Figura 1. El sujeto y el mundo de los objetos (medio ambiente)



Fuente: elaboración propia con base en Foucault (2005) y Hegel (2019 [1807]).

En la figura 1 podemos observar el planteamiento de Foucault (2005), respecto al desafío del sujeto en el mundo de los objetos, donde la modernidad ha situado al medio ambiente. El sujeto como ser atado al mundo de los objetos, desde el cual conoce la realidad y le es dada la verdad; en este contexto es desde el cual se enfrenta al reto de experimentarse a sí mismo, a cuidar de sí mismo. Se trata de una problemática que es analizada por Hegel (2019 [1807]), donde se plantea una relación dialéctica entre el *en sí* y el *para sí* del objeto. Un vínculo estrecho entre lo que es la cosa y lo que la cosa es para el sujeto que la conoce, el médium, para acercarse a una universalidad y luego volver al sujeto, sin partir de algún absoluto, pero para llegar a él y luego regresar.

La problemática a la que se enfrenta el sujeto es la de relacionarse con el medio ambiente partiendo de un pensamiento objetivado de este, una inclinación que se ha formado desde su propio origen como sujeto. De ahí que el sujeto ético pueda ser una alternativa al contexto de crisis ecológica en la que se encuentra la humanidad. Sin embargo, este requeriría de un retiro hacia sí mismo, más allá de una vida existida en la estética del ser.

Sujeto y medioambiente: dialéctica de apropiación o pertenencia

El sujeto, al existir, genera una relación con su medio ambiente, esta relación puede ser de objeto o de Ser. En el primer caso, al considerar al medio ambiente como una cosa, esta es susceptible de apropiación, en otras palabras, consiste en considerar a la naturaleza como un recurso que es útil para el ser humano, es decir aquella que provee de entropía baja. Para el segundo caso, se trata de una conciencia de la pertenencia del sujeto al medio ambiente; el ser humano es, también, parte de la naturaleza y no su propietario.

Sin embargo, esta reflexión no puede partir de la estética en tanto que pertenece al mundo de la pluralidad, de la inmediatez y, por esta razón, la relación que guarda con su entorno es de consumo, lo que implica el goce de la vida. Este tipo de relación se queda en el plano de la percepción de la realidad, del organismo respondiendo al medio ambiente, obteniendo de este lo necesario para existir, pero sin contención.

Aquí sería pertinente preguntarnos si el exceso es propio del ser humano como un ser cultural, o si este solo responde a una necesidad orgánica. Bauman (2007:8), plantea que el consumo se encuentra determinado por una construcción social, en la cual se ponen en juego la obtención de premios sociales (reconocimiento, aceptación e inclusión), por lo que las personas son exigidas a entenderse como bienes de cambio, productos que tienen como objetivo “captar la atención, atraer clientes y generar demanda”.

Si partimos de la premisa de que el exceso es una construcción social, la sociedad de consumo es el ejemplo del consumo más allá de la necesidad biológica, bajo esta idea, podemos encontrar en el mercado del trabajo características propias de este fenómeno: 1) el destino de todos los productos a la venta es el de ser consumidos; 2) el consumo de bienes se dará solo si garantiza la satisfacción de sus deseos; y, 3) el precio dependerá de la credibilidad de la promesa y la intensidad del deseo (Bauman, 2007). Para Bauman (2007), en la sociedad del consumo, los bienes pueden ser los mismos sujetos y, en esta línea, el consumidor se convierte en producto.

El plano en el que el sujeto (consumidor) es proclive a ser objeto de consumo, es un plano social, la energía que se pierde al buscar satisfacer necesidades que se encuentran en el abstracto conforman un desperdicio, cuyo exceso afecta directamente a las condiciones medioambientales en las que nos encontramos. Se trata de un fetiche subjetivado, pero el cual se enfrenta a la misma tenacidad del sujeto.

Al igual que el fetichismo de la mercancía, el fetichismo de la subjetividad también está basado en una mentira, y por las mismas razones, por más que esas dos variantes del fetichismo concentren el encubrimiento en caras opuestas de la dialéctica sujeto-objeto intrínseco a la condición humana. Ambas variantes tropiezan y caen frente al mismo obstáculo: la obstinación del sujeto humano, que resiste valerosamente los embates constantes de la codificación. (Bauman, 2007: 36)

Los elementos intangibles que se acumulan alrededor de la sociedad, los símbolos, valores, tradiciones, en fin, la cultura que se consolida alrededor de la humanidad en momentos específicos, se relaciona directamente con el medio ambiente. En el caso moderno, el desarrollo científico y tecnológico han conformado una estructura instrumental que ha permitido la objetivación del exterior. Generando la falsa separación objeto-sujeto, misma que se halla únicamente en el proceso cognitivo del ser humano.

La problemática central se encuentra cuando se antepone el plano del objeto antes que la del sujeto. El plano del objeto es el plano de la estética, de lo empírico, de la inmediatez del exterior con el ser humano, en este plano la satisfacción de los deseos se encuentra en la materialidad. Por su parte, el plano del sujeto se encuentra en la ética, en la relación que tiene consigo mismo. En esta, su necesidad social se encuentra satisfecha en el goce de sí mismo. La primera opción requiere de un consumo de energía entrópica mucho más alta que la segunda. La reflexión ética permite la construcción de un sujeto, el cual, al no permanecer atado a los otros, ni a un discurso subjetivado, puede, por sí mismo, encontrar su relación con el todo.

El sujeto ético no es un ser abstracto o desligado de la exterioridad, sino que desde sí mismo puede hallar su lugar en la naturaleza, se trata de la dialéctica entre objeto y sujeto, no como elementos separados sino como uno mismo. Se trata de la inevitable conjunción del cuerpo y el alma, de su imposible separación que, sin embargo, desde su descomposición puede ser entendida y luego sintetizada como uno solo: sujeto-objeto / ser humano-naturaleza.

Metabolismo social frente al cuidado de sí

Se pueden integrar dos opciones de relación entre el ser humano y su medio ambiente: la relación ética y la relación estética. En ambas opciones la sociedad requiere procesar energía, materiales e información, “esto es metabolismo, el denominador común del funcionamiento de los sistemas bióticos y sociales, según los autores” (Tyrtania, 2013: 42).

Tyrtania (2013) retoma del concepto de metabolismo la separación entre lo material y lo intangible (informática), como contrapartes que conforman lo existente, por lo anterior, comprende a un sistema en tanto flujo energético informado. El autor sostiene que el metabolismo social podría simular la complejidad de la realidad mundial, desde problemas relacionados con recursos, demografía, hasta sistemas económicos, políticos, entre otros muchos que enlista.

Se trata, claro está, de una tarea descomunal, pero no tanto por la cantidad de datos que deberán manejarse –que para eso están las computadoras– como por la dificultad de integrarlos en un modelo coherente. En tanto imagen codificada de la realidad, un modelo presupone determinadas relaciones estructurales entre los fenómenos, y esas relaciones no pueden deducirse de los hechos, ni pueden ser elaboradas por las máquinas. Son los diseñadores quienes tienen que ponerse de acuerdo sobre el esquema de causalidad que pueda adoptarse. (Tyrtania, 2013: 43)

Es de llamar la atención el espacio hacia el cual se mueve la perspectiva que describe Tyrtania (2013) acerca del metabolismo social, primero, hace referencia a una existencia en la cual se halla lo material y lo intangible, como dos elementos que se

contraponen y que, sin embargo, se encuentran en un espacio susceptible a ser cuantificado. Por lo anterior, podríamos hablar de que esta existencia se refiere únicamente al plano del objeto, concibiendo lo intangible como una cosa.

Segundo, plantea la búsqueda de un esquema causal que permita la explicación de esta existencia, en la que se relacionan la energía, la materia y la información, alrededor de múltiples fenómenos y múltiples condiciones medio ambientales. Sin embargo, esta forma de acercamiento diluye al sujeto en un entorno estético, lo cual puede impedir el profundizar en la complejidad de lo cultural, lo espiritual y el sí mismo.

Tal parece que el propósito de Tyrntania (2013:43) es el de amalgamar dos paradigmas: el de las ciencias sociales y las ciencias naturales, en busca de un cierto grado de confiabilidad por parte de ambas, a través de los sistemas complejos, los cuales son caóticos, como lo menciona el autor, “en parte predecibles y en parte no predecibles”. El resultado es “el metabolismo”, como una teoría que trata las transformaciones socio ecológicas.

En el fondo, el problema que encuentra Tyrntania (2013:44) es “qué tanto se puede manejar el cambio social”. Como respuesta, recupera el análisis con relación a los diferentes metabolismos que se mueven en la historia de las sociedades humanas; sin embargo, plantea que existe un algo que no ha permitido la explicación adecuada de estos fenómenos, siendo ese algo la *red de constelaciones metabólicas*.

El primer paso hacia la construcción de una red ecológicamente viable –ahora en el nivel de la biosfera– es el respeto a la diversidad de los manejos agroambientales. Porque, en definitiva, la diversidad es la materia prima de la evolución y la última palabra la tiene la adaptación a largo plazo. (Tyrntania, 2013: 44)

La realidad es que Tyrntania (2013), en su recuperación acerca del metabolismo social, mantiene un sesgo de exterioridad con relación al ser humano, lo concibe, sí, como parte de la naturaleza, pero como una cosa susceptible de ser conocido, analizado y modificado, incluso, construido. Si bien la descripción de gran *data* puede ayudar a generar modelos dentro de los sistemas complejos, estos se quedan en todo momento en el plano del objeto, de lo estético.

Hay una ausencia de lo supremo del ser humano, de lo trascendental, la razón objetiva en términos de Horkheimer (1973), para centrarse en lo empírico, en la razón subjetiva que es instrumentalizada. Se trata de una diferencia análoga a la de la estética y la ética, por lo tanto, el estudio de los datos se limita a lo inmediato, una fotografía, como bien plantea Tyrntania (2013).

Esta forma de observar la realidad impide tocar el trasfondo que realmente importa y que el mismo autor recupera: “En realidad a lo largo de la historia de occidente, la dicotomía natura/cultura ha servido para montar una sociedad de consumo, en realidad al servicio de grupos privilegiados” (Tyrntania, 2013: 44). Las relaciones asimétricas entre los seres humanos, donde existen dominantes y dominados, son homologadas en la relación ser humano-naturaleza en tanto que estas se hallan en el plano de lo cuantificable: ya sea materia, energía o información. En este sentido, la relación metabólica que se muestra es de inmediatez y, sin embargo, la respuesta (realmente) ha de ser crítica a esta forma de concebir la realidad, es decir: ética.

Como ya se ha observado, el goce de la vida como un elemento objetivado es satisfecho por el consumo, por lo que permanecer en tal estado resulta crítico para el medio ambiente —bajo la lógica que aquí se propone—. El ser humano, en su facultad

de objetivar la naturaleza se ha dedicado a consumirla, en esto Tyrtania (2013:44) coincide: “ya no podemos referirnos a la naturaleza ‘allá afuera’, sin relación con los asuntos humanos, del mismo modo que no podemos seguir tirando desechos en las barrancas y desentendernos de ellos. La basura ya nos alcanzó”. Pero el camino propuesto se mantiene bajo la comprensión de lo externo como objeto (sumando al ser humano), donde el ser humano es un sujeto capaz de conocer (a través de sistemas complejos), comprender (a través del metabolismo social) y modificar su realidad.

Bajo esta lógica, es pertinente una indagación más allá de lo que es lo exterior, de lo que se conforma como elementos cuantificables, en otras palabras, es volver a un escrutinio interno, hacia el Ser, el sí mismo, la ética. Esto, no significa abandonar la exploración de las relaciones metabólicas desde una perspectiva social, en tanto que permiten comprender la realidad en la que nos encontramos. La inmediatez de la estética es el primer acercamiento a lo exterior del Ser, es un plano infranqueable y, también, lleno de belleza, como el sol golpeando la piel en las mañanas.

Sin embargo, el plano para la comprensión de la realidad como un todo, poco se halla en la exterioridad; el amalgamamiento se encuentra en la comprensión del Ser, lo inmutable, de lo que trasciende, la ética. Sin el intento de comprender o aceptar la existencia de algo interno que trasciende lo material, lo energético y la información, es difícil generar un cuidado de sí mismo, la negación del alma trae consigo su descuido, la negación de su trascendencia evita la preocupación por la conservación del planeta y favorece su consumo.

Conclusiones

La humanidad vive un momento delicado con respecto a su relación con el medio ambiente, este se encuentra en una cumbre peligrosamente cercana a la generación de entropía alta más que baja. En otras palabras, la energía que puede ser consumida por el ser humano se escasea más rápido de lo que puede ser recuperada. En este contexto, el sujeto es un ente, resultado de la modernidad, que ha sido disciplinado para consumir, para objetivar y para vivir en la estética.

En el pensamiento occidental, el sujeto es un ser construido, determinado por el predicado, desde una exterioridad empírica, el ser humano y la naturaleza, al comprenderse desde un sentido exterior, se objetivan y son susceptibles de ser descritos y modificados. Sin embargo, este planteamiento estético se encuentra en el espacio de la inmediatez, de la pluralidad, por lo que la reflexión ética se convierte en una alternativa contestataria: el sujeto ético, capaz del cuidado de sí mismo.

El cuidado de sí implica el cuidado el alma, de lo trascendental, el ser, lo inmóvil, el escrutinio de la existencia más allá de un espacio-tiempo, de la relación del yo individual con la totalidad, la sustancia única (Spinoza, 1977 [1677]), la unidad del ser humano con la naturaleza, como un todo. Donde la respuesta no se encuentra fuera de uno, sino en uno mismo.

Bajo esta lógica, la relación con el medio ambiente pasa de una forma de apropiación a un sentido de pertenencia. Consiste en que, más que una forma de objetivar a la naturaleza (incluyendo al ser humano) para ser modificada, se comprenda la pertenencia a esta desde un sentido ético, de la relación del alma con el todo, así como de la necesidad de su cuidado. Pasar de la estética a la ética.

Bibliografía

- BAUMAN, Z. (2007). *Vida de consumo*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- DESCARTES, R. (2012 [1637]). *Discours de la méthode*. Francia, Hatier.
- FOUCAULT, M. (1988). “El sujeto y el poder” en *Revista Mexicana de Sociología*. Volumen, 50, número 3, pp. 3-20.
- FOUCAULT, M. (2005). *La hermenéutica del sujeto*. Madrid, Ediciones Akal.
- GEORGESCU-Roegen, N. (1975). “Energía y mitos económicos” en *El Trimestre Económico*. Volumen, 42, número, 168 (4), pp. 779-836. Disponible en: <http://www.jstor.org/stable/20856519>
- HEGEL, G. W. F. (2019 [1807]). *Fenomenología del espíritu*. México, Fondo de Cultura Económica.
- HERÁCLITO. (2002 [544-484 A.C.]). “Fragmentos de Heráclito” en Parménides-Zenón-Meliso-Heráclito, *Fragmentos* (191-250). España, Ediciones Folio S.A.
- HORKHEIMER, M. (1973). *Crítica de la razón instrumental*. Buenos Aires, Editorial Sur.
- HUME, D. (2007 [1978]). “Investigación sobre el conocimiento humano” en *Investigación sobre el conocimiento humano. Investigación sobre los principios de la moral*. Madrid, Editorial Tecnos.
- KANT, I. (2002 [1781]). *Crítica a la razón pura I*. España, Ediciones Folio S.A.
- KANT, I. (2002a). *Crítica a la razón pura II*. España, Ediciones Folio S.A.
- KANT, M. (1978). “Prolegómenos a toda metafísica del porvenir” en *Prolegómenos a toda metafísica del porvenir, Observaciones sobre el sentimiento de lo bello y lo sublime, Crítica del juicio*. Madrid, Editorial Istmo.
- KIERKEGAARD, S. (2007). *Estética y ética, en la formación de la personalidad*. Sevilla, Ediciones Espuela de Plata.
- MARCUSE, H. (1973). *El Hombre Unidimensional. Ensayo sobre la ideología de la sociedad industrial avanzada*. México, Editorial Joaquín Mortiz S. A.
- OCAMPO, R. (2019). “Filosofía ambiental y cultura ético-ecológica: horizontes de investigación, comprensión y acción ante problemas socioambientales locales y globales” en Ocampo Giraldo, R. J., G. Ayala Osorio, R. Moreno Quintero, E. Fernando Vargas Polanía y H. Uribe Castro, *Ética-estética y ambiente-sostenibilidad: reflexiones y estudios de caso*. Cali, Programa Editorial Universidad Autónoma de Occidente. Disponible en: <https://hdl.handle.net/10614/13404>.
- QUINTERO, F., Vargas Polanía y Hernando Uribe Castro 2019. *Ética-estética y ambiente-sostenibilidad: reflexiones y estudio de caso*. Universidad Autónoma de Occidente.
- PLATÓN (2005 [427-347 A.C.]). “Fedón” en *Apología de Sócrates. Critón. Fedón*. Madrid, Ediciones Akal.
- TOLEDO, V. (2003). *Ecología, espiritualidad y conocimiento -de la sociedad del riesgo a la sociedad sustentable*. México, Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente Oficina Regional para América Latina y el Caribe, Universidad Iberoamericana.
- TOLEDO, V. (2013). “El metabolismo social: una nueva teoría socio ecológica” en *Relaciones*. Número 136, pp. 41-71. Disponible en: <https://www.scielo.org.mx/pdf/rz/v34n136/v34n136a4.pdf>

- TYRTANIA, L. (2013). “Metabolismo social. Una analogía para pensar el cambio” en *Este País. Tendencias y opiniones*. Disponible en: <https://archivo.estepais.com/site/2013/metabolismo-social-una-analogia-para-pensar-el-cambio/>
- SPINOZA, B. (1977 [1677]). *Ética*. México, Universidad Nacional Autónoma de México.